

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2018 – 2019

TEMA GENERAL

APORTACIONES ANTE ALGUNOS DILEMAS
DE NUESTRA SOCIEDAD

1

Octubre/ Año 2019	TEMA	PONENTE
Martes, 8 Hora: 8 tarde	“Radiografía de los partidos políticos”	<u>Jorge Urdániz Ganuza</u> Dr. en Filosofía y Profesor de Filosofía del Derecho en la UPNA Especialista académico en los sistemas electorales, la representación política y la Teoría de la Democracia.

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria

<http://www.fundacionaccionsolidaria.es/>

Facebook: www.Facebook.com/Escuela-Socialde-Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115

Email: fas.tudela@gmail.com

Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2
31500 Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

“Reformar el sistema electoral”

Jorge Urdániz | Enrique del Olmo - Publicada el 27/01/2019

infoLibre publica un extracto de *Reformar el sistema electoral*, de **Jorge Urdániz y Enrique del Olmo**, un título en el que el catedrático en Filosofía del Derecho y el sociólogo analizan la organización del voto en España. El primero se encarga de identificar "el modelo y sus males" —capítulo del que sacamos este fragmento—, mientras el segundo analiza las distintas vías de reforma posibles y los mecanismos que paliarían las deficiencias del actual sistema.

El libro, editado por **Gedisa**, forma parte de una nueva colección de títulos breves y divulgativos llamada *Más democracia*, que se propone explicar de manera accesible algunas de las claves de nuestro sistema representativo y está dirigida por la politóloga —y colaboradora de **infoLibre**— Cristina Monge y el propio Urdániz. Además del primer volumen, *Comprender la democracia*, de Daniel Innerarity, ya publicado, la serie abordará en los próximos meses asuntos como la democracia interna de los partidos (Joan Navarro y José Antonio Gómez Yáñez) o la corrupción (Manuel Villoria).

Libertades desiguales

La división de gente que define por encima de cualquier otra cosa a nuestro sistema electoral no sólo afecta a la igualdad política. Afecta también a algo muy parecido, si no idéntico, a la libertad. La libertad tiene muchas, muchísimas facetas. Es un concepto extremadamente complejo. Una de esas facetas puede denominarse «libertad electoral». La mejor manera de acercarnos a la misma es ponernos en la piel de un simpatizante de IU que viva en Teruel desde 1977. IU, en Teruel, jamás ha conseguido un escaño. Es imposible que lo consiga, porque en Teruel se eligen sólo tres escaños, y el apoyo electoral de IU en Teruel, supongamos, ronda siempre el 10% (repito que es un supuesto: lo interesante es la idea, no los datos).

Supongan que son ese simpatizante de IU, y que votan en Teruel desde 1977 hasta 2011 (en 1977 IU se llamaba PCE, pero da igual). Si votan a IU, que es el partido que más les gusta, saben que tiran su voto. Es como si no se acercaran a votar, porque jamás uno de los tres escaños puede ser para un partido con un 10% del voto. Sin embargo, si votan por su segunda preferencia, que lo lógico es que sea el PSOE, su voto puede hacer algo. Si usted —y muchos simpatizantes de IU— votan al PSOE, le ayudan a que gane al PP. Y así, de los 3 escaños de Teruel, el PSOE se lleva 2 y el PP 1. Pero si votan IU, es probable que el PP se lleve 2 y el PSOE, 1. Es decir que, si votan IU, en realidad ayudan al PP.

Ahora supongan que son el mismo simpatizante de IU, pero en Madrid. ¿Qué hacen? Votan IU, desde 1977, sin demasiados problemas. En Madrid se eligen 36 escaños. Por tanto, un sencillo cálculo les dice a todos los simpatizantes de IU madrileños que, dado que las encuestas les dan un 10% de votantes, si votan sincero, ganan 3,6 escaños. Por tanto, esos votantes no tienen ninguna necesidad de cambiar su voto y votar al PSOE. ¿Para qué? Ni se les pasa por la cabeza.

Volvamos a la idea de libertad. Resulta que un simpatizante de IU, en Teruel, acaba votando al PSOE. Y, en Madrid, vota IU. ¿Cuál es más libre? Desde luego, en cuanto a su autonomía a la hora de votar o no sin interferencias, parece claro que hay más libertad —electoral, repito— en Madrid.

Los politólogos, a esto que yo denomino «**libertad**», lo llaman de otra manera. Una manera también muy intuitiva: «efecto psicológico». O, también, «voto útil». En determinadas circunscripciones, como Teruel, hay un efecto que incide en la psicología de ciertos votantes y que les dice algo así como «no seas idiota, cambia tu voto». Esto es, hay mucha más presión para votar «útil». Aunque los nombres son muchos, parece evidente que el valor involucrado tiene que ver con la libertad.

Alguien, aquí, podría replicar: «oiga, no. Son igualmente libres el turolense y el madrileño. Ambos pueden votar por IU si quieren. La libertad es la misma, nadie les hace nada. Nadie les pone una pistola en la sien». Pero algo chirría en esa argumentación, porque lo cierto es que sí vemos un «efecto psicológico», un efecto que en un caso aparece con mucha intensidad y en el otro no hace siquiera acto de presencia.

De hecho, esta idea de libertad involucrada aquí es muy parecida a la que, en economía, fundamenta nada menos que la ley de la oferta y la demanda. Si vendo por 200 euros alfombras que compro a 100, mi libertad de seguir con ese modelo de negocio no será la misma antes que después de que un competidor me abra, pared con pared, una tienda en la que vende mis mismas alfombras por 150. Tendré que bajar el precio, y no lo haré libremente, sino contra mi voluntad. Todo muy psicológico, la violencia no aparece por ningún lado, de acuerdo... pero la libertad de poner un precio un otro no es la misma que antes. Se ha reducido.

Siendo ello así, cuesta poco ver que esa libertad electoral se mide por el número de escaños que elegimos. Cuantos más escaños pueda elegir en mi circunscripción, más libre seré de votar por mi primera opción, esto es, de votar sincero. Porque, si de lo que se trata es de representarnos... ¿qué menos que poder votar con sinceridad? Por eso la Tabla 1 es también una «tabla de libertades». En ella se refleja la mayor o menor libertad electoral que se les otorga a unos u otros ciudadanos, dependiendo del lugar en el que estén censados. Unos son, en definitiva, más libres que otros.

La minoría al poder

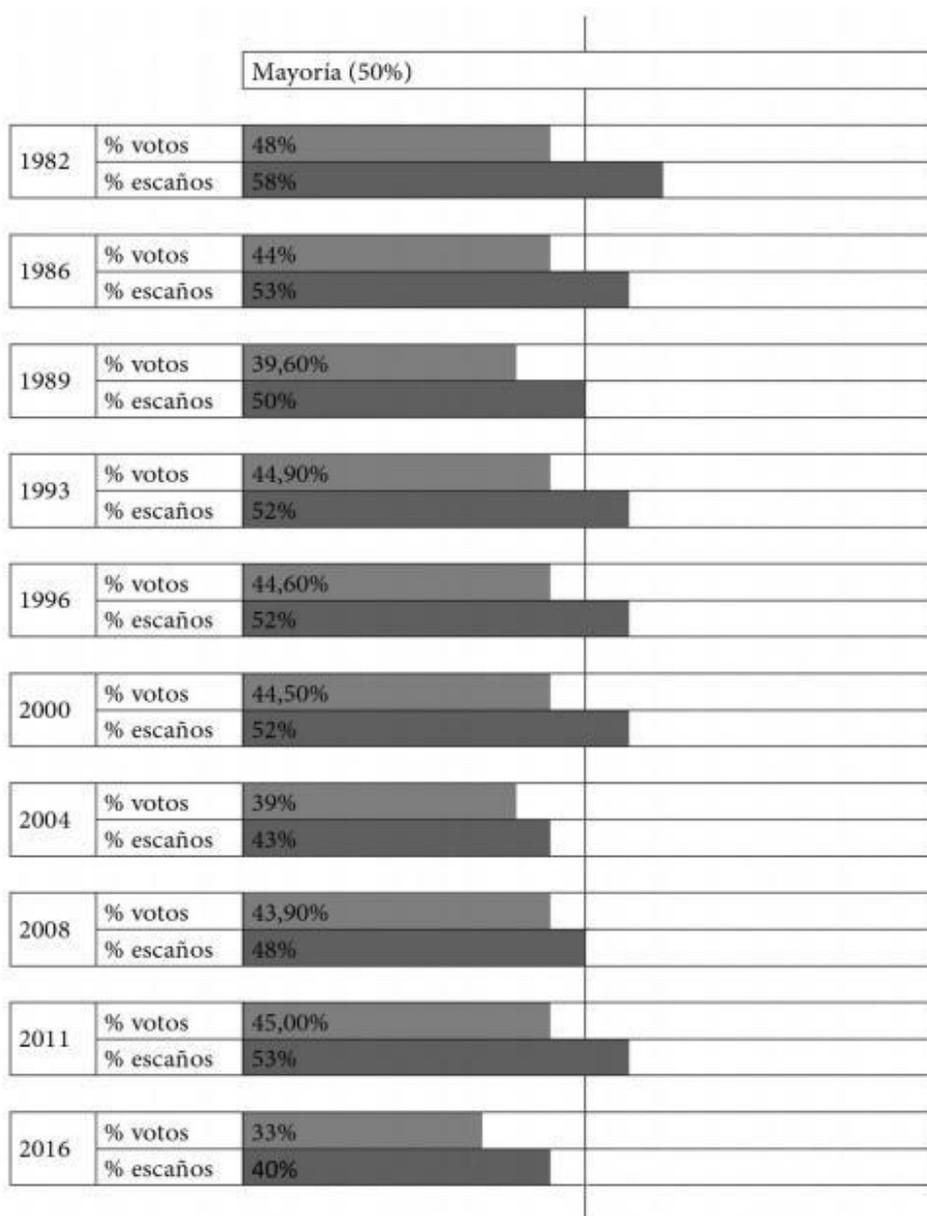
Uno de los principios fundamentales del ideal democrático es que gobierne la mayoría. La minoría —que aunque sea una minoría tendrá garantizados constitucionalmente sus derechos— ha de estar en la oposición. Y, desde ahí, podrá convencer a los electores de que de que cambien de opinión y de que en las próximas elecciones la conviertan en mayoría. Y vuelta a empezar.

Esto, que es como el abc de la democracia, tampoco se cumple en España. En España, por raro que les suene, lo normal es que gobierne la minoría y que los representantes de la mayoría estén en la oposición. Colomer utiliza, con mucho acierto, la expresión «democracia minoritaria» (Colomer, 2018). Ya sé que es algo que choca, que repele al sentido común democrático. Pero también es algo empírico e irrefutable. En el **Gráfico 1** se reflejan los votos populares que han respaldado a los diferentes gobiernos desde 1982, así como los escaños logrados con tales votos.

Como puede verse, lo normal en España es que el gobierno no se encuentre respaldado por una mayoría de votantes. De hecho, lo normal es que, aunque los diputados elegidos por una mayoría de votantes se unan... sigan siendo minoría en el Congreso. Es como el mundo al revés. En palabras de **Colomer** (2018: 212): **«España es el único país de Europa donde, en más de cuarenta años de democracia, siempre ha habido, a nivel estatal, gobiernos controlados por un solo partido, nunca se ha formado un gobierno de coalición, y todos los gobiernos se han basado en una minoría de votos populares».**

Como se observa en el gráfico, en 2016 ocurrió que un partido minoritario no alcanzó, gracias a la sobrerrepresentación en escaños que tradicionalmente le otorga el sistema, los escaños suficientes para formar gobierno. Ya había ocurrido en 2015, unos meses antes, y por eso las elecciones tuvieron que repetirse.

Gráfico 1: La democracia minoritaria



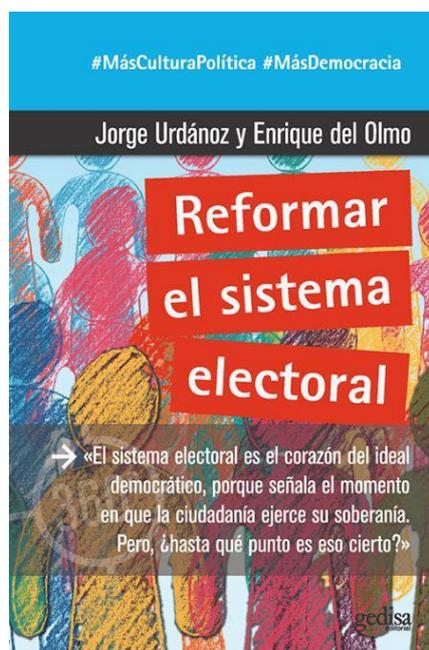
Fuente: -elaboración-propia.

Puede decirse —muchos lo dijeron— que en esas dos convocatorias el sistema electoral «**fracasó**», en el sentido de que no otorgó el poder al partido más votado, con independencia de que fuera o no apoyado por una mayoría real de votantes. Los que así piensan lo dicen claro (Wert, 2010): **lo importante no es tanto que el gobierno esté respaldado por una mayoría de votantes como que haya gobierno.**

Esa pejiquera de «**la mayoría**» es un molesto asuntillo menor. Como, por descontado, lo son otros derechos, como la igualdad de voto, al lado de cierta «**eficacia**» que ha de garantizarse incluso al precio de pisotearlos. Nuestro sistema electoral, como puede verse, está configurado a la manera de quienes así piensan. No es un sistema electoral mayoritario, sino más bien minoritario.

Nosotros, aquí, discrepamos. Respetamos demasiado el viejo y honorable principio de mayoría como para sacrificarlo por un plato de lentejas sobrerrepresentadas. No creemos, por lo demás, ser los únicos en sostener la extravagante tesis de que esto de que nos gobiernen siempre minorías, y además por mayoría absoluta, no parece la mejor de las ideas.

=====



Pocos debates han surgido con tanta fuerza como el de la necesidad de reformar el sistema electoral. La desafección ciudadana, la falta de democracia interna en los partidos o la aparición de una clase política carente de valía profesional tienen que ver con este debate. El sistema electoral es el corazón de la democracia, ya que de él depende la intuición fundamental de que somos los ciudadanos y las ciudadanas los que estamos al mando. Por eso es lo primero que deberíamos cambiar para poder cambiar todo lo demás.

=====

Librería Cazarabet conversa con Jorge Urdániz Ganuza:



-Jorge, ¿por qué en España se diseñó un sistema electoral poco “democrático”?

-Se debió a las circunstancias en las que se forjó el consenso de la Transición. Unas estructuras democráticas pactadas con los representantes de una dictadura no pueden, por definición, ser similares a las que hubieran sido pactadas entre demócratas. El sistema electoral lo diseñan los hombres del último gobierno de la dictadura, el de Suárez. Su objetivo es lograr una mayoría parlamentaria con solo un 35% de los votos, que era lo que las encuestas les daban a ellos. El problema es que, después, ese sistema electoral manipulado se incluyó en la constitución de 1978 y, por tanto, seguimos presos del mismo, y así seguiremos mientras no se cambie la constitución.

-Vamos a ver, vamos a intentar desgarnar para nuestros lectores (a modo de guión) cuáles son los principales “fallos premeditados” del sistema electoral.

-La principal técnica de manipulación es dividirnos a los ciudadanos de una manera que les interese a los manipuladores. Vieron que si nos dividían por provincias la cosa les beneficiaba. Por eso las circunscripciones son las provincias. Es algo que carece de sentido representativo. En el parlamento no se sientan representantes de Teruel, de Almería o de Lérida. Se sientan representantes del PP, del PSOE, de IU, etc., creo que es evidente. Pero gracias a la división en provincias, el bipartidismo sale favorecido. La archifamosa “**ley D’Hondt**” no tiene nada que ver, el gran problema es que nos han dividido a su conveniencia. Usted no vota como soriano, como turolense o como navarro. Usted vota izquierda, derecha, nacionalismo... lo que sea. Pero es obvio que lo que hay que representar no son “las provincias”, sino las opiniones políticas de los ciudadanos. Y cada opinión ha de valer lo mismo, eso es sagrado en democracia. Y eso – el derecho a la igualdad de voto, algo irrenunciable – es lo que este sistema electoral pisotea. Por eso unos votos valen más que otros. Por eso al PP y al PSOE cada escaño les cuesta 65.000 votos, mientras que a IU o UPyD les cuesta 300.000.

-Tal cómo se diseñó el sistema electoral en España, la “liga” solo puede ser verdaderamente disputada por dos (al menos es lo que a mí, que sé muy poco, me parece y de da la impresión)...tendiéndose a lo que va pasando en otras democracias más instaladas en Europa (muy bipartidistas) y que fueron el germen de la Comunidad Económica Europea, lugar dónde, ya de primeras, querían ir a parar los políticos iluminados de este país. Coméntanos.

-El sistema electoral del Congreso favorece el bipartidismo, en efecto. Ahora bien, el bipartidismo no es algo instalado en Europa, ni mucho menos. Holanda, Alemania y la inmensa mayoría de países europeos tienen sistemas electorales muy proporcionales. Por tanto, muy representativos. Y, por tanto, con más de dos partidos. Y funcionan mucho mejor que nosotros. La idea de que es necesario favorecer a dos partidos para que haya gobernabilidad y el país funcione ha sido completamente falsada por los hechos.

-Si encontramos los escollos, las trampas podemos encontrar soluciones. Por favor, querido Jorge, ilumínanos...

-Yo abogo por un modelo representativo calcado al de Alemania. Un Senado para representar a las Comunidades Autónomas, y un Congreso con proporcionalidad perfecta, una barrera entre el 3 y el 5% y voto igual. La cantinela habitual en este país según la cual un sistema proporcional tornaría ingobernable todo esto es pura propaganda: Alemania, Holanda y otros países funcionan con sistemas plenamente proporcionales e igualitarios, y es evidente que van mil veces mejor que nosotros. Nuestro sistema electoral no beneficia a España, benéfica al PP y al PSOE, nada más.

-Dedicas el libro, en parte, a los indignados, al movimiento 15M. En realidad, ¿qué crees que ha aportado este movimiento, (que se ha venido prolongando con los colectivos ciudadanos, los movimientos sociales, las mareas, que la gente le pierda el miedo a la calle y se manifieste...)?

-Bueno, lo acabamos de ver en las elecciones europeas. El fulgurante e inesperado éxito de Podemos creo que se relaciona directamente con el movimiento del 15M y de los indignados. Pero, más allá de eso, el 15M ha aportado mucho a la sociedad española. A mí me gusta especialmente lo de “estábamos dormidos, despertamos”. El 15M ha socializado políticamente a la juventud y ha colocado en la agenda la cuestión de la regeneración democrática y del cambio de modelo. Muchas de las cosas de las que hablamos hoy no las plantearíamos sin el 15M. Su aportación ha sido decisiva.

-Los ciudadanos de a pie, los lectores que estén leyendo esta entrevista, qué pueden ir haciendo y cómo para exigir un cambio en las leyes electorales.

-No votar a partidos que no abogan por modificar el sistema electoral. Esto es, básicamente, no votar PP o PSOE, partidos a los que, por lo visto, no les importa que el voto sea desigual – esto es: que unos votos valgan más que otros – mientras eso les beneficie.

-En realidad, si se produjese un cambio en el sistema electoral se produciría como un efecto dominó en las estructuras de poder del Estado (es otra de esas impresiones que tengo) ¿es eso lo primero que temen los políticos? Coméntanos un poco lo del efecto dominó.

-Bueno, más que a un “efecto dominó”, el miedo lo es a perder poder. El PP y el PSOE se encuentran sobrerrepresentados con este sistema. Es decir: reciben muchos más escaños, y por tanto más poder, que los que les otorga libremente la ciudadanía. Y se aferran a ese estado injusto de cosas por propio interés. No creo que haya nada más que eso.

-Desde tu experiencia, fuiste de independiente por el Partido Socialista de Navarra y fuiste asesor en el gabinete de Rubalcaba...¿cómo ves el panorama actual de los políticos, o sea: cuál es la salud de nuestro sistema político o nuestra política?

-Lo que yo vi fueron políticos profesionales que trabajan en un ámbito completamente desligado de la realidad. No hay contacto alguno con la ciudadanía. Y, por encima de todo, el partido se blindo y se protege de cualquier tipo de crítica, por leve que sea. Están blindados y aislados, y de alguna manera han de abrirse a la sociedad. Lo que ocurriría con un sistema electoral justo, proporcional e igualitario sería que se introduciría algo que hasta ahora no hemos conocido en nuestro universo político: libre competencia. En vez de existir un duopolio representativo, accederíamos a una situación en la que los partidos compiten por los votos en igualdad de oportunidades. Eso obligaría a los partidos a autodepurarse, sería el mejor antídoto contra la corrupción y contra la lejanía de los políticos con respecto a sus representados, los dos grandes males del sistema actual.

-El partido socialista en Navarra, como en el resto del Estado, cómo y a quién responde. ¿Está más cerca de ser una “muleta” del Partido Popular que una alternativa...dicho de otra manera: estamos más cerca de estar bajo un gobierno de coalición que de cualquier otra alternativa valiente y verdaderamente de izquierdas?

-Si en las próximas generales de 2015 no hay una mayoría del PP o del PSOE, y si no es posible un pacto con los nacionalistas como otras veces, yo estoy convencido de que van a pactar entre ellos. Ya ocurre en Alemania. Zapatero ya adoptó las mismas políticas exigidas por los mercados. En las anteriores europeas el candidato del PSOE para presidente de la Comisión era Barroso, que era el candidato conservador... en fin, blanco y en botella.

OTROS ENLACES

https://elpais.com/elpais/2017/02/22/opinion/1487763197_987853.html

https://elpais.com/elpais/2015/12/10/opinion/1449776783_285239.html

https://elpais.com/elpais/2013/07/03/opinion/1372843354_092148.html

<https://analytiks.es/politica/> - Las últimas noticias y actualidad sobre política local, nacional e internacional. Partidos políticos, elecciones, pactos, PSOE, PP, Ciudadanos, VOX, Podemos...

Radiografía de los partidos políticos: regresión democrática e incapacidad

Por Sergio García M. - 12/03/2019

El artículo 6 de la Constitución Española recoge que la estructura interna y el funcionamiento de los partidos políticos deberán ser democráticos. Si las formaciones del 75 caminaban con meridiana firmeza sobre este terreno, sus renovos, con el paso de los años, han ido perdiendo estabilidad. Y los partidos de reciente creación, nacidos, entre otros motivos, por lo que parecía una falta de representatividad grave, han caído en los mismos vicios. Las estructuras organizativas en torno a las que se organiza la política son insatisfactorias, lo que genera más desafección y allana el terreno para que surjan nuevas formaciones que canalicen ese descontento.

La gran recesión de 2007 culminó con la reorganización de los sistemas de partidos en países como Francia, España, Italia o Alemania. Además de un descenso de la calidad de la política, se aprecia una creciente reducción del número de afiliados a los partidos, la decadencia o desaparición de algunas formaciones históricas y el recurso a fórmulas alternativas con estéticas de movimientos sociales o de corte personalista. Esta es la tesis inicial que defienden José Antonio Gómez Yáñez, doctor en Sociología y profesor asociado en la Universidad Carlos III, y Joan Navarro, licenciado en Sociología y vicepresidente de Asuntos Públicos de Llorente y Cuenca, en su obra, *Desprivatizar los partidos*, presentada este lunes en la sede de la consultora.

Los partidos políticos no son ajenos a esta realidad, de modo que reaccionan modificando sus modelos organizativos para fortalecer sus liderazgos. Esto, señalan los autores, «aleja las estructuras partidarias de sus afiliados, de sus electores, de los votantes en general, complicando la política y limitando los cauces de participación y de expresión de preferencias». Para los autores, apostar por liderazgos sin contrapesos internos no solo es una regresión democrática, también una operación arriesgada para la propia supervivencia de las formaciones.

Los partidos políticos tras el 15-M

El 15-M, que llevó a las calles a miles de indignados de toda España, popularizó aquel grito de ‘*¡No nos representan!*’ que llegó en forma de susurro a unos representantes que comenzaban a hablar de ‘regeneración democrática’. Con los años, comprobamos que, de regeneración, poco; de democrática, quizá menos.

Los partidos celebran primarias como si fuesen el culmen de la creación participativa, cuando, en realidad, son «una manera de arrasar con todos los equilibrios de poder internos, como explica Yáñez, o, simplemente un caos: Podemos, dividido en plataformas; Ciudadanos, envuelto en un escándalo de pucherazo; el PP, escorado a la derecha y con un futuro electoral negro tras la mimetización de su mensaje con el de Vox (recordemos, además, que Casado sumó las fuerzas de todos los perdedores para competir finalmente contra Soraya Sáenz de Santamaría); y el PSOE, con una brecha abierta entre susanistas y sanchistas que no ha cerrado del todo.

«Los partidos del 75 sí representaban a la ciudadanía. Hicieron bien su trabajo, tenían grandes dosis de democracia interna, solo así fue posible el tránsito de una dictadura a una democracia», señala Yáñez. Ahora bien, «aquello fue degenerando por los propios mecanismos de los partidos políticos, que son bastante malos, e impiden a las formaciones reflexionar sobre la sociedad». **Estos entes «tienen que albergar órganos ejecutivos, de control y que generen política. Necesitan un entramado donde 100 o 150 personas tengan poder. Esto debe ser invulnerable»**, explica el sociólogo.

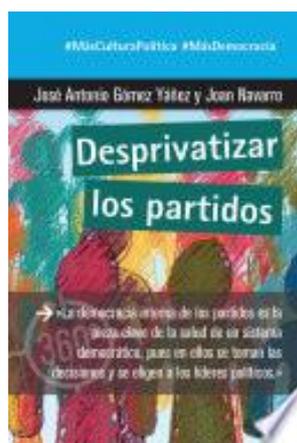
Los partidos políticos españoles, aseguran los autores en el libro, se encuentran «entre los más cerrados de Europa: celebran sus congresos en los plazos más dilatados (cuatro años), sus parlamentos internos (los órganos previstos para controlar a sus órganos de dirección) son ineficaces, las candidaturas a las elecciones y la composición de los órganos internos se deciden por procedimientos de cooptación». Esto explica, al menos en parte, las causas del distanciamiento con el que la ciudadanía vive la participación política.

Para Joan Navarro, es imposible desligar la democracia de los partidos políticos; sin embargo, defiende, no le damos importancia «a lo que ocurre dentro de ellos porque la visión que tenemos es de que esto es una asociación privada. **Nos importa lo que propone el partido, quién es el líder, quiénes los diputados, pero no lo que pasa en su seno.** Sin embargo, son los partidos los que agregan las preferencias individuales a partir de sus ofertas electorales, los que preseleccionan y forman a los cargos públicos, etc. Por tanto, de ellos depende tanto el sufragio pasivo como el activo, dos pilares básicos de la Constitución. Además, solo alrededor de ellos es posible desarrollar el derecho de participación efectiva de los ciudadanos en la política», explica el vicepresidente de Asuntos Públicos Llorente y Cuenca.

¿Soluciones?

Los partidos políticos no deberían operar como instituciones privadas. Como sugiere el título del libro, para un mejor funcionamiento de las formaciones, lo apropiado es **desprivatizarlos**. Los partidos, que también se financian con dinero público, deben guarecerse bajo una legislación que equilibre el poder interno, controlando y abriendo cauces para que la ciudadanía «concurra eficazmente con ellos a la tarea constitucional de ser articuladores de la formación de la voluntad popular», explican los autores en la obra.

Entre las medidas propuestas por *Yáñez y Navarro*, se encuentran las siguientes: democratización de la organización y el funcionamiento interno de los partidos políticos, donde los estatutos establezcan congresos cada dos años para elegir cargos directivos y reuniones de los órganos de control de las direcciones y los parlamentos internos cada cuatro meses; dotar de mayor capacidad de participación de los afiliados mediante ‘elecciones internas directas’ para cargos internos; incrementar el control eficaz del funcionamiento de los partidos y la protección de los derechos de afiliados y ciudadanos; impulsar la transparencia mediante la apertura de datos; considerar los programas electorales como ‘contratos con la ciudadanía, con rendición de cuentas periódica; reconocer la libertad de conciencia de los representantes; y, entre otros punto, limitar a cuatro años los mandatos de los encargados de las cuentas de los partidos.



José Antonio Gómez Yáñez, Joan Navarro

Editorial GEDISA, 18 feb. 2019 - 136 páginas - [Vista previa del libro](#)

De modo aséptico y casi inmisericorde, se analizan aquí los orígenes, la constitución, la regulación y el funcionamiento de los partidos políticos, instituciones que están a medio camino entre lo público y lo privado y que son la pieza clave de la salud de un sistema democrático. Sin embargo, desde un punto de vista formal, un partido es una estructura jerárquica, lejos del modelo que debería representar: es un organigrama piramidal que se despliega desde los congresos nacionales hasta las secciones locales en distritos de las grandes ciudades o pueblos.

Este libro muestra las deficiencias de los partidos en España y muestra las alternativas que en otros países han sido exitosas, además de proponer reformas para democratizar su funcionamiento interno.

"El multipartidismo ha llegado para quedarse, hay que aprender a pactar"

Susana Gozalo @gozalosusana - 05.03.2019

Joan Navarro es coautor, junto a José Antonio Gómez Yáñez, del libro 'Desprivatizar los partidos'. Los autores abordan la necesidad de modernización de los partidos y de contrapesos internos.

De su libro se desprende un axioma: sin partidos políticos no hay democracia.

No entiendo que haya ninguna democracia que no sea representativa.

Pero ahora mismo hay movimientos sociales como los chalecos amarillos en Francia que están forzando mejoras al margen de los partidos tradicionales.

Sí, pero los chalecos amarillos no gobiernan ni pretenden hacerlo. Los movimientos sociales encauzan un malestar que los partidos no han sido capaces de canalizar. Exigen a la política una dignidad que los partidos no están sabiendo dar.

¿Diría que los partidos políticos gozan de buena salud para articular la convivencia?

Los partidos tienen un enorme problema de credibilidad pública. No solo están mal vistos, sino que no terminan de recoger las demandas de los ciudadanos. Funcionan mal y se tienen que reformar.

¿Pero, alguna virtud tendrán?

Han funcionado bien hasta 2011 o 2014. El bipartidismo imperfecto que hemos tenido representaba bien a la sociedad, permitía la alternancia y Gobiernos estables y duraderos.

Y si ahora le pregunto por sus vicios y errores..

Los partidos han muerto de endogamia. Ese bipartidismo imperfecto no fue permeable a las demandas sociales ni a las nuevas generaciones. Además, han abusado del monopolio organizativo.

¿En qué se traduce eso?

En que los partidos no daban cuentas a nadie de cómo se organizan y cómo eligen a sus líderes.

Eso ha sido siempre así.

Sí, pero ahora la sociedad exige mayores garantías de participación. Tienen que seguir evolucionando. Si no lo entienden se quedarán obsoletos.

¿Cuáles cree que son las asignaturas pendientes de nuestros partidos políticos?

Los partidos tienen que aprender a ser más permeables a los movimientos sociales y empezar a exigir a los cargos públicos que rindan cuentas. Tiene que haber un sistema de políticos que controlen a políticos.

Igual el problema es la capacidad y calidad de la clase política. Igual está instalada en la mediocridad.

No creo que tengamos políticos mediocres. El problema es que la sociedad está muy fragmentada, cada vez tiene menos metas comunes. Hoy es más difícil que antes para los partidos políticos construir necesidades compartidas.

Póngame un ejemplo.

Felipe González tenía una meta clara y compartida: había que entrar en la Unión Europea, democratizar España y crear un tejido industrial. No estoy seguro de que a día de hoy las metas sean tan compartidas.

¿Y de quién es la culpa?

La responsabilidad de construir ese modelo compartido es de los políticos. Deben saber gestionar lo público y hacer que todos nos sintamos cómodos caminando hacia un lugar. Y eso no es así. Hoy nadie está dispuesto a renunciar, eso no ocurría en la Transición.

Los políticos son los primeros que no renuncian...

Los políticos solo señalan lo que les separa y las diferencias electorales, y no lo que les une. Se castiga llegar a acuerdos.

Si nos atenemos a la actualidad, España es un país de pocos pactos y escaso diálogo.

En España tenemos que aprender la cultura del pacto. Hace muy poco que estamos en ese modelo y tenemos que aprender el valor de la coalición política, y que nadie lo interprete como una traición.

Da por hecho que el multipartidismo ha llegado para quedarse.

Ha llegado para quedarse y habrá más fractura electoral. Sigue habiendo bolsas abstencionistas por la izquierda y por la derecha que los nuevos partidos van a ir captando.

¿Y cómo se gestiona esa fragmentación extrema que vislumbra?

Con una cultura del consenso y del pacto que no tenemos en este país. Nada se puede alcanzar sin consensos ni pactos. Van a tener que aprender a insultar menos y a pactar más.

¿Y prevé que nuestra clase política sabrá estar a la altura o suspenderá?

La clase política española está gestionando un momento de extraordinaria complejidad. No de forma notable, pero no les suspendería. Lo que no están consiguiendo es estabilidad y gobernabilidad, pero están manejando tiempos políticos muy complejos sin romper los marcos legales y constitucionales.

Una política de nivel, pero... ustedes exigen reformas.

Hay que reformar la Ley Electoral y la Ley de Partidos. Es un trabajo complicado pero necesario. Con el bipartidismo imperfecto los jóvenes se alejaron de la política y ahora han encontrado nuevas formas para expresarse. Los partidos tienen que modernizarse o la expresión política cada vez se hará menos a través de ellos.

¿Y qué cambios deberían implementar?

El mal funcionamiento de los partidos hace que la democracia no funcione bien. Los partidos no saben formar bien a sus cuadros y eso hace que esos cuadros no sepan gestionar. Además, hay que romper con la conciencia de que el partido es mío porque yo lo cree, tienen que abandonar su cultura de club privado.

Es verdad que en su trabajo abogan por los contrapesos internos, pero en España... la disidencia se encaja mal.

La tendencia de los partidos a ser máquinas electorales lleva mal la discrepancia. No la saben encajar. A veces porque las discrepancias son usadas de forma torticera por los medios de comunicación y se amplifican.

Me viene a la cabeza el binomio Iglesias-Errejón... Debemos volver al modelo que permitía discrepar desde la unidad. Eso enriquecía a las formaciones políticas. Discrepar requiere una solidaridad y una lealtad que se están perdiendo.

Desleales, intolerantes, corruptos según algunas sentencias judiciales... ¿Es el retrato de nuestros políticos?

Rompo una lanza por nuestra clase política, a la que conozco bien. La mayoría son personas tremendamente honestas, que llevan mal los casos de corrupción porque ellos son los primeros perjudicados. Hacen las cosas con honestidad y con niveles salariales muy por debajo de la media de los directivos de las empresas. Lo cual no quita que estén forzados a hacer reformas que no saben cómo acometer.

De momento, a la reforma que se han sumado es a las primarias. ¿Se consolidarán?

Tenemos que darles la vuelta a las primarias y que se organicen con normas comunes, realmente democráticas y controladas por la Junta Electoral.

Y siguiendo con las reformas... ¿listas abiertas?

Sí, aunque no son ninguna panacea. Ya las tenemos en el Senado y nadie las usa. Pero son un mecanismo para que los ciudadanos tengan más capacidad de elegir.

Antes auguré que el escenario político se fragmentará más. ¿Se refería a los populismos?

No utilizo nunca el término populismo porque da lugar a confusiones. En España populismo con sentido de ruptura del sistema democrático no tenemos, ni siquiera en Vox.

=====
=====

**Para más información en otro bloque adjunto
Dossier Gedisa editorial Serie Más democracia PDF
“Más Cultura Política”**